

La guerra en Sáhara Occidental cumple un año en medio del recrudecimiento de los enfrentamientos bélicos.

ECSAHARAUÍ SÁBADO, NOVIEMBRE 13, 2021



Por Ali Mohamed/ECS

Madrid (ECS).- La guerra desatada entre Marruecos y el Frente Polisario tras la violación de fuerzas marroquíes del alto el fuego en la brecha de El Guerguerat, cumple un año en un contexto de aumento de los enfrentamientos bélicos. Los choques armados amenazan con expandirse en toda la región ante la falta de negociaciones entre Marruecos y el Frente Polisario.

Los incidentes estallaron el 13 de noviembre de 2020, cuando el ejército de ocupación marroquí abrió brechas en el muro militar que divide el Sáhara Occidental y salió de sus posiciones atrás del muro de la vergüenza para atacar a los civiles saharauis que desde hace un mes atrás protestaban de forma pacífica en la brecha ilegal de El Guerguerat, en respuesta a este acto y como lleva advirtiendo varios días la RASD, el ejército nacional saharauí intervino rápidamente en defensa de los civiles y respondió con ráfagas de artillería.

El reescalamiento del conflicto, se da por la construcción de infraestructura y un paso no permitido en la zona del extrusión del Plan de Arreglo, en la región fronteriza de Guerguerat, espacio donde se denuncia como una zona de transporte de recursos

explotados y tráfico de mercancías ilegales. Ante este panorama, la inacción de la comunidad internacional, civiles saharauis se movilizaron para bloquear el paso. Así, el Frente Polisario consideró el incidente como una violación del alto el fuego ya que viola el acuerdo militar número 1 firmado entre las partes en 1991.

El aumento del conflicto armado tuvo lugar a penas un mes después del restallido de la guerra. El 10 de diciembre de 2020 el ex presidente, Donald Trump, anunció que había firmado una proclama reconociendo la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental a cambio, Marruecos acordó reconocer el estado de Israel. Las declaraciones de Trump y Kushner reflejaron una mezcla de oportunismo, cinismo e ignorancia. En su tuit, Trump dijo: "¡La propuesta de autonomía seria, creíble y realista de Marruecos es la ÚNICA base para una solución justa y duradera para la paz y la prosperidad duraderas!". Ese lenguaje parece derivado de una entrevista que el expresidente francés Nicolas Sarkozy concedió a un periódico marroquí en 2007, que utilizó la frase "serio y creíble" para describir un plan marroquí la autonomía del Sáhara Occidental sin independencia total. Un año después, ningún país siguió los pasos de Trump.

Ahora, con un panorama bastante inflamable debido al ulterior, y no deseado, desarrollo de los acontecimientos en torno al expediente saharauí que contradice la retórica con la que se promovió el acuerdo israelo-marroquí de traer paz a la región. Marruecos emerge en el horizonte como el gran perdedor del acuerdo trilateral; los dos memorandos que se firmaron; venta de drones estadounidenses y reconocimiento de la soberanía sobre partes del Sáhara Occidental solo perviven como el 'cebo' que fue para engatusar a Marruecos, pues ninguno se ha hecho realidad.

EE.UU. de Biden consigue obligar a Marruecos a aceptar Staffan de Mistura como enviado personal del Secretario General de la ONU para el Sahara Occidental.

La Secretaría de la ONU presentó el mes pasado a los miembros del Consejo de Seguridad para conseguir su visto bueno a la última propuesta del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, para relanzar el Proceso Político en el Sáhara Occidental. Los miembros del Consejo de Seguridad han dado pronto su visto bueno para que Staffan de Mistura, como su enviado personal para el Sahara Occidental, lance el Plan de Arreglo.

Cabe recordar que el Frente POLISARIO ya había dado su visto bueno a esta propuesta el 29 de abril de 2021, lo cual fue acogido con mucha satisfacción por el Secretario General de la ONU y por todos los miembros del Consejo de Seguridad. En cambio, Marruecos declaró oficialmente su rechazo a Staffan de Mistura en mayo pasado, lo cual fue interpretado como otra muestra del obstruccionismo marroquí a los esfuerzos de la ONU. El rechazo marroquí llevó al Secretario General de la ONU a declarar, en Madrid el 2 de julio de 2021, que había planteado 13 nombres pero sin poder tener el consenso de las dos partes e hizo un llamamiento a las dos partes para que acogieran su próximo candidato.

Fuentes bien informados señalan que, tras el rechazo marroquí, la administración Biden se ha empeñado en ejercer presión a todos los niveles para obligar a Marruecos a reconsiderar su posición y aceptar la candidatura de Staffan de Misturo. Hoy está confirmado que la presión de EE.UU. ha dado su fruto.



Marruecos y los Acuerdos Abraham; mucho ruido, pocas nueces.

Marruecos, un país regado de ayudas económicas y títere de Francia y EE.UU, se pensó fortalecido geopolíticamente tras sellar con Israel la normalización cuyo propósito solamente ha beneficiado a la agenda del país judío, empujado por EE.UU y los Acuerdos de Abraham para maximizar la ola de normalización con los estados árabes, extender la campaña anti-iraní de la Knesset por África y sumar países en la alianza contra Teherán. Ciertamente y sin miedo a equivocarnos, tras casi un año de la normalización, solamente Israel y Trump han salido beneficiados en la medida en que no se han logrado los intereses marroquíes. Marruecos, a través de las instrucciones reales tras estallarle treinta años después la guerra del Sáhara Occidental, accedió apresurado y cegado a un acuerdo sin garantías. Ahora, el reconocimiento de la supuesta soberanía marroquí sobre territorios saharauis permanece en el limbo. Si la potencia norteamericana verdaderamente estuviera a favor, no tendría en reparos en repetir lo dicho por Trump que ni siquiera Francia ha apoyado.

Marruecos creyó que la declaración de soberanía de Trump supuso un espaldarazo y una palanca importante para su diplomacia, y a pesar de que la calificaron de "histórica", lo único que tiene de memorable es que sumió al país magrebí en una sucesión de crisis diplomáticas que derivaron en un aislamiento sin precedentes, enfrentándose a la potencia europea; Alemania, así como a dos de las potencias

africanas: Argelia y Sudáfrica, a su principal socio comercial; España, otra crisis mediática con Francia por espiarle, y por si fuera poco, acusó a Irán sin fundamento alguno más que el de la genuflexión a la agenda sionista para ganarse el apoyo estadounidense. Esta actitud basada en una estrategia de choque prueba que es Marruecos quien está tomando las decisiones equivocadas y no el resto de países involucrados.

En consecuencia, esto nos permite concluir que, lejos de una paz permanente en la región, los Acuerdos de Abraham entre Israel, Marruecos y los EE.UU no constituyen un paso hacia una paz duradera, y esto es debido a que incluyen precisamente la ocupación del Sáhara Occidental, causante de todas las crisis diplomáticas marroquíes desde su firma el pasado Diciembre.

El sentimiento de irrelevancia.

Acostumbrado a implicar a terceros países en el contencioso del Sáhara Occidental, se ha vuelto en su contra, ahora ya no se trata de solo la ocupación de un territorio ajeno, sino que, torpemente, ha arriesgado sus intereses económicos, geopolíticos y comerciales inflamando el terreno político para el cual su escasa fuerza diplomática no está preparada, y esto se refleja en el hecho de entregarse plácidamente a alianzas contrarias a los intereses del pueblo marroquí para intentar ganar peso e influencia. Finalmente, ¿Qué no estarás dispuesto a hacer para proteger tus puntos débiles?

Marruecos se vende como una potencia regional, quiso probar su peso geoestratégico y el alcance de su influencia política y el resultado está a la vista. Su grandilocuente papel en los Acuerdos de Abraham se ha reducido a ser el de "tonto útil" en los planes de EE.UU en su guerra comercial contra China y en los de Israel en su obsesiva política contra Teherán, y sin recibir nada a cambio aún habiendo firmado y 'hecho los deberes.' No puedes venderte como potencia regional cuando careces de elementos influyentes en la escena regional que limitan considerablemente tu acción política.

Precipitaciones y falta de miras ante un contexto divergente.

En un contexto dominado por las consecuencias de la pandemia, el conflicto saharauí reavivado, una coyuntura regional marcada por una reordenación de las alianzas y equilibrios geoestratégicos, una nueva configuración del Magreb, además de una feroz batalla comercial entre China y EE.UU. A un ingenuo Marruecos se le subió a la cabeza jugar un rol importante a través de los Acuerdos de Abraham y ha terminado aislado y amargamente debilitado.

Más aún, el estado de confusión se refleja notoriamente en sus posiciones contradictorias en estos últimos meses; mientras enconaba su crisis con España y la Unión Europea, negociaba y firmaba ayudas económicas con Bruselas, y mientras normalizaba su relación con el estado sionista, recibía con altos honores en Rabat al líder político de Hamás, Ismail Haniya. Este doble juego viene a demostrar que los

funcionarios marroquíes se dieron cuenta de los errores cometidos e intentan reequilibrar la situación resultante de su inmadurez política.

Hay una ley inmanente en política que reza que la fuerza de cualquier política es limitada cuando la contradicción con los hechos es demasiado grande. Marruecos no consideró debidamente varios factores antes de aventurarse junto a Israel y EE.UU en un acuerdo que ha traído más malestar que bienestar. En segundo lugar, la situación interna y la opinión de su pueblo fue ignorada como es habitual, salvo que en este caso las circunstancias en las que se dio indignó al pueblo marroquí por tocar un tema tan delicado como la causa palestina, por lo que no ha hecho sino aumentar la brecha entre la ciudadanía marroquí y la élite gobernante. Marruecos, tímidamente, está retractándose de sus errores de cálculo y recoge los platos rotos.

Inútil desgaste diplomático

Tras el inútil desgaste diplomático que no ha servido más que para degradar la imagen de Marruecos y poner en la palestra la ocupación del Sáhara Occidental, en su reciente discurso por el aniversario de la llegada al trono, el rey alauita ignoró, en su último discurso con motivo del 46 aniversario de la Marcha Verde, la crisis que tiene abierta con su vecino Argelia, y a diferencia a lo anunciado en su último discurso por la subida al trono, Mohamed VI ha rechazado retomar el diálogo con España y al momento de escribir este artículo, está revisando sus enteras relaciones bilaterales con la Unión Europea.

Las buenas palabras del monarca parece habérselas llevado el viento. El 20 de agosto, en un inesperado discurso, expresó su voluntad de “inaugurar una etapa inédita” en las relaciones bilaterales con España; y el 12 de octubre, con motivo de la Fiesta Nacional de España, se felicitó por las “excelentes relaciones” entre los dos países. Sin embargo, Mohamed VI declaró que no va abrir ningunas relaciones con España hasta que reconozca su soberanía sobre el Sáhara Occidental.

No obstante, el enfrentamiento no es opción para un régimen que vincula la invasión a su existencia y considera enemigo a todo aquel que exija el derecho de autodeterminación para el pueblo saharauí como dicta la legalidad internacional. Tras un estrepitoso fracaso intentando imponer la soberanía sobre el Sáhara Occidental, Marruecos pasa al plan B; recurrir a Israel, otro síntoma de su debilidad y acorralamiento. De exigir la soberanía sobre el Sáhara Occidental a conformarse con que el estado hebreo acceda el pasado mes a la Unión Africana como miembro observador y junto a Rabat, miembro desde 2017, sobornen a una serie de países en una reunión en Accra (Ghana) [promoviendo la expulsión de uno de los miembros fundadores, la República Saharauí](#). Esta descabellada idea solo puede ser producto de la confusión *majzeniana* entre política interna y externa, pretender que salga adelante para allanar el terreno de su agenda expansionista, es un loable esfuerzo de credulidad.